



**NOTICIARIO  
CIFESA**

# COMPañIA INDUSTRIAL FILM ESPAÑOL SA

CASA CENTRAL:

MAR, 60 - VALENCIA

Dirección telegráfica: CIPESA

Teléfonos n.ºs: 14523 - 24 - 25

♦  
**DEPARTAMENTO  
TÉCNICO Y DE  
PUBLICIDAD**

AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 41

Teléfono n.º: 26445

**M A D R I D**

♦  
**SUCURSALES:**

MADRID  
BARCELONA  
VALENCIA  
SEVILLA  
BILBAO  
LA CORUÑA  
LAS PALMAS  
LÉRIDA  
PALMA DE MALLORCA  
TENERIFE  
MURCIA

♦  
PARIS  
ORAN  
BERLIN  
NEW YORK  
MEJICO  
BUENOS AIRES  
MANILA  
LA HABANA  
SANTIAGO DE CHILE  
SAN JUAN DE PUERTO RICO  
PERÚ  
BOLIVIA  
ECUADOR  
VENEZUELA  
COLOMBIA



## «HARKA», EL VENENO DE ÁFRICA Y LA EXALTACIÓN DEL ESPÍRITU DE HEROÍSMO

Por A. VALERO DE BERNABÉ

**Los nombres nuevos.**—Buscar, descubrir y cuidar valores nuevos es una de las misiones del cinema —de sus organizaciones y sus elementos representativos, claro—, si no se quiere que la producción caiga en el amaneramiento y la monotonía. En esta hora, que es para todo lo español de tránsito hacia futuras rutas, de renovación de viejos modos y nombres gastados, también nuestra pantalla necesita esos valores nuevos que infundan vitalidad desconocida sobre lo ya hecho y conocido.

En este sentido viene realizando Cifesa una labor de verdadera importancia. Porque no se limita —¡le sería ello tan fácil!— a poner junto a su producción los nombres de siempre y a jugar en sus películas los valores clasificados ya. Hay, por el contrario, en aquella entidad un afán de hallar para la dirección de sus películas elementos que incorporen a la producción nacional un acento de renovación.

Sólo de esta manera, efectivamente, se logrará transformar a nuestro cinema, de acuerdo con el impulso reformador que vive hoy en todas las actividades nacionales. Huir del clasicismo conocido, de la senda trillada, es una de las tareas necesarias para una eficaz renovación de la pantalla nacional. Madrid conocerá pronto una película en que se refleja ese afán de hallar nuevos valores.

**Carlos Arévalo.**—La película es «Harka» y su director Carlos Arévalo. He aquí un nombre nuevo en esta labor de dirección de películas. Pero no nuevo en los menesteres cinematográficos, en los que cuenta Carlos Arévalo con un anterior trabajo inteligente. Conocedor experto y seguro de la técnica cinematográfica, con una visión segura y pronta de la vida íntima de los estudios y los laboratorios, los que siguen de cerca la marcha del cinema saben de su preparación para aquella clase de trabajo.

El, por ejemplo, fué el realizador técnico de aquella glosa cinematográfica de «La Marcha triunfal» de Rubén Darío; toda la emoción triunfal de la victoria española sobre los viejos versos del poeta. Breve de dimensiones, aquel film fué, sin embargo, el que mejor acertó a recoger el nuevo espíritu de España en relación con la Cruzada. Aquellas escenas mostraron en Carlos Arévalo un conocedor perfecto de la técnica cinematográfica y un valor que muy pronto había de incorporarse a la lista de los directores.

Su nombre encabeza ya, como director de la producción, una nueva película nacional. Esta es «Harka». Nueva no sólo porque se haya realizado en una fecha reciente, sino porque su espíritu, su tema y su ambiente no son los que de modo habitual asoman a nuestras pantallas.

«Harka» y la exaltación del heroísmo. —«Harka» —hecha sobre guión de Luis García Ortega y con interpretación de Luchy Soto, Luis Peña Illescas, Alfredo Mayo, Luis Peña y otros actores— es una cinta que exalta el alma, la voluntad y el heroísmo de la oficialidad española de las harcas marroquíes. Paisaje de Marruecos, duro y ardiente, fondo de lucha y de riesgo. Sobre él, unos hombres que han ido llegando de España. Han dejado a su espalda los afectos, los amores, la vida sonriente y fácil en las ciudades de la Península. Les espera el peligro, quizá la muerte. Pero África —su misterio y su riesgo— les llama con una voz llena de sugerencias. No pueden desoir esa llamada, y allá van, en plena juventud, indiferentes hacia los gozos de las otras ciudades que abandonan.

Estos oficiales que caen muchas veces en luchas internas, en emboscadas, en escaramuzas de cabila a cabila, son los que desfilan por las escenas de la película que ha dirigido Carlos Arévalo. Todo en ellos es heroísmo, amor hacia su vida dura, sobria y arriesgada. Mueren a veces ellos mismos, pero su temple y su espíritu no acaban. Es deshecha una harca, diezmada su oficialidad. Pero otros muchachos llegan de España para continuar entre nuevos harqueños aquel heroico espíritu de sacrificio.

Todo ello está animado en la pantalla sobre un fondo de auténticos escenarios marroquíes, de una profunda belleza. Tipos también reales asoman a la cinta, dando a ésta —es uno de sus méritos mejores— un gran sentido de verdad.

Alguna vez, por uno de esos oficiales para la tentación del amor. El amor de la ciudad, con sus sonrisas, sus bailes, sus salas de fiestas, su vida gozosa. Y llega a apoderarse de él, y a sustraerlo a la harca, y a hacerle abandonar a sus camaradas de fe, de riesgo y de heroísmo. Pero es inútil. El veneno de África, el veneno de la harca no se esquivan tan fácilmente. Aquella tierra ardiente y dura se mete en la retina y el corazón y ya no hay modo de liberarse de ella. Es más fuerte que el amor y que todo. Y el oficial que un día marchó de ella vuelve, dejando de nuevo todo a su espalda, encogiéndose de hombros ante el amor, porque no puede desoir la voz de la harca, labrada con la sangre y el heroísmo de sus compañeros.

Película bella, por su trama y por su escenario, lo es también por la emoción nacional y española de su espíritu, destinada a exaltar a aquellos hombres que con el sacrificio de sus vidas labran sobre las ásperas tierras marroquíes la gloria de la Patria distante.

(Comentario publicado el día 29 de diciembre de 1940 en el gran semanario nacional de Madrid «Domingos».)



# La prensa española ante el estreno de «Boy»

MADRID

Madrid, 11-10-40

«Películas nuevas. — "Boy" en Rialto.

Tiene, en primer término, la nueva adaptación cinematográfica de «Boy» un buen tono, una finura y una espiritualidad que no pueden por menos de satisfacer a los que sinceramente queremos ver el cine español por un camino de decoro y de auténtico aliento nacional. Ya no es la andaluzada, la gitanería sucia, el «jipio» flamenco y la vulgaridad al alcance de todas las fortunas intelectuales. Hay en nuestro cine — se ha dicho una y otra vez, pero a pesar de todo muchos no parecen haberlo entendido aún — un infinito horizonte en cuanto se fije la tarea de orientar nuestras actividades cinematográficas a espíritus de cierta preparación y cierta sensibilidad. La novela es uno de esos posibles caminos: la novela española, tan rica en esencias nacionales y tradicionales. Antonio Calvache se ha acercado al «Boy» con dignidad artística, con un afán meritorio de situar al cine español en la senda que tanto le cuesta seguir. Hay a lo largo de toda la película una línea de buen tono y de finura espiritual que a veces logra verdaderos aciertos de expresión.

Técnicamente la película está cuidada; la fotografía es, en general, excelente, y los decorados, de una gran belleza. Vestuario y detalles reflejan con exactitud y primor aquella España de los últimos días isabelinos, en cruce ya con el vendaval revolucionario.

«Boy» es, en fin, por su espíritu, una cinta de buen gusto y de nobleza artística, que refleja, en el director como en la casa productora, el afán de crear un cine libre del tópico y de la rutina y a tono con el decoro y la limpieza que exige la nueva España.»

TAJO

Madrid, 12-10-40

«Rialto: "Boy"»

El cine nacional empieza a alejarse de los manidos temas del falso tipismo. Esta nueva versión de la famosa novela del Padre Coloma nos trae la silueta de una estampa romántica, sentimental y aventurera, llena de posibilidades auténticamente cinematográficas.»

EL ALCÁZAR

Madrid, 9-10-40

«Pantallas madrileñas: "Boy" en el cine Rialto.

Con gran expectación se estrenó en el cine Rialto la producción nacional de Cifesa «Boy», basada en la famosa novela del Padre L. Coloma.

En la interpretación debemos destacar en primer lugar a Antonio Vico, de quien ya hemos dicho repetidas veces, y no nos cansaremos de repetirlo — por considerarlo como la primera figura del cine español — que ya es hora de que los productores y él piensen seriamente si es llegado el momento de dejarse de segundos papeles. La fama del artista cinematográfico es corta, y el público se cansa de ver las mismas caras de siempre. Antonio Vico necesita, y la afición lo exige y espera pronto, un film para él, en el que desarrolle toda la calidad y temperamento artístico

que posee. En «Boy», como en las anteriores películas en las que ha intervenido, da su nota, y el público puede apreciar al actor que demuestra siempre lo que es.»

HIERRO

Bilbao, 10-10-40

«Los estrenos de ayer. — "Boy" en el Coliseo Albia.

Ayer inició su temporada de grandes estrenos el Coliseo Albia, ofreciendo la versión cinematográfica de la novela del Padre Coloma, «Boy», realizada por Cifesa. La sala se vio completamente llena. «Boy» presenta un nuevo paso de la cinematografía española, tanto en la interpretación como en la presentación de la película, que lo está sin reparar en gastos. El vestuario de la época es perfecto, los interiores lujosos, y, sobre todo, hay un baile de máscaras que es un verdadero alarde.

Mariemma representa un primer plano ofreciendo cualidades muy halagüeñas para el cine. Una pena que no le veamos danzar más que contados segundos. Llevan el peso de la película Luis Peña y Antonio Vico, consumados actores de nuestras producciones nacionales. Acaso peca la película de aprovechar demasiado algunos metros de coluloide, que da a ciertas escenas, en particular de Vico y Peña, un poco de lentitud.

Al finalizar el rodaje, y con motivo del episodio histórico que pone fin a los hechos de «Boy», hay algunos exteriores muy buenos y tiende el público ocasión de ver a Manuel Arbó de cura rural de una de nuestras aldeas.»

EL ADELANTO

Salamanca, 9-10-40

«Espectáculos. — Estreno de la película "Boy" en el Liceo.

La famosa novela del Padre Coloma —maravillosa exaltación del cariño fraterno de dos amigos, que se hizo más fuerte en la desgracia de uno de ellos—, plena de humanidad y sentimiento, es tema más que suficiente para lograr un buen film. Hace ya algunos años «Boy» fué llevada al cine mudo y marcó una ruta que se presentó segura al advenimiento del sonoro no hubiera hecho necesario volver a empezar. En la versión muda se destacó fielmente la personalidad de Juan de Orduña, y la película recorrió triunfalmente los principales salones y teatros de España.

Ahora Cifesa ha realizado la novela del Padre Coloma en los estudios de la Cea (Ciudad Lineal), con guión, diálogos y dirección de Antonio Calvache. Con los modernos procedimientos de la cinematografía, «Boy» ha ganado en presentación, en bellísimas fotografías de primeros planos, que la cámara de Enrique Gaertner ha captado, tan con evidente pérdida de la ternura, de la magnífica emotividad que rebosa en todos los capítulos de la obra del Padre Coloma.

«Boy», no obstante, significa un paso más de avance de nuestra cinematografía y un progreso también de nuestros artistas, que ya han aprendido a no mirar a la cámara con temor.

Luis Peña y Antonio Vico son los encargados de

dar vida a los dos compañeros que iniciaron su amistad en la Escuela Naval y que fué haciéndose más estrecha años después. Vico es ya más veterano, tiene una desenvoltura y presta a su personaje el calor que necesita. Peña, bien, aunque más discreto. Y a este tenor, Mariemma, Pilar Soler, Manuel González en su breve papel y el resto de los personajes que han interpretado la nueva versión cinematográfica de la bellísima novela del Padre Coloma.»

EL CORREO ESPAÑOL

Bilbao, 10-10-40

EL PUEBLO VASCO

«Los estrenos de ayer. — "Boy" en el Coliseo Albia.

La cinta estrenada ayer en el Coliseo Albia con justificada expectación constituye una prueba de lo que se puede lograr en cinematografía nacional cuando hay argumentos de categoría, buena dirección y un sentido recto de lo que debe ser una película estimable. Nos mueve a opinar así el observar que en «Boy» aparecen cuidados los conjuntos con especial cariño, sin prisas ni regateos, como lo hacen las grandes firmas de ajejo crédito. El argumento ya es conocido. Aquella trama juvenil de los comienzos, que va cobrando carácter para culminar en un final dramático totalmente logrado, ha servido a los responsables de esta gran película para hacer una cosa muy distinta de lo que se tiene ordinariamente como cine español. Es verdad que Luis Peña —«Boy»— y Antonio Vico —Burunda— han sabido poner todas sus facultades al servicio de Calvache, conscientes de que añadan un lauro a su carrera artística. Y es verdad también que Cifesa no ha regateado los medios para montar la cinta con absoluto decoro. — **Critias.**»

LA GACETA DEL NORTE

Bilbao, 10-10-40

«Estrenos.

«Boy», la novela del Padre Coloma, se ha llevado a la pantalla con fidelidad hasta el desenlace. Sirva, pues, de aviso a temperamentos apocípticos: no hay —como en la versión teatral— risueña boda final, sino muerte violenta. Y esto dicho y recordado que en la película, como en la novela, la trama tiene como centro un amor culpable —un adulterio en castellano, aunque en «Boy» hay arrepentimiento después, y en las escenas discreción—, agreguemos que la producción española demuestra con «Boy» un progreso muy notable.

Y está montada con dignidad y decoro.»

DIARIO VASCO

San Sebastián, 2-11-40

«Estreno de "Boy" en el teatro del Principe.

Es indudable que la cinematografía española da signos continuos de actividad. Con ella se demuestra la inquietud, el afán que existe por ocupar el puesto que lógicamente le corresponde en este orden de cosas. De producción a producción observamos destellos nuevos, rasgos y relieves desconocidos, y, con todo, amplios y laudables motivos para mantener firme la esperanza de que con un poco más de voluntad y de esfuerzo por parte de técnicos y de

intérpretes se llegará, al fin, a esa meta tan soñada.

Prueba de cuanto decimos es la adaptación a la pantalla de la novela, universalmente conocida, del Padre Luis Coloma, «Boy». El trozo de vida real que trasladó a sus páginas el espiritual e insigne autor, reflejo de sentires y ambientes de 1860 (dato que no deben ignorar quienes vean esta película), halla en la cámara, si no la movilidad febril de la mecánica americana, un bastante aceptable dinamismo, que va en beneficio del prestigio de Antonio Calvache, su realizador, que revela cualidades dignas de aplauso sincero y entusiasta de los admiradores del séptimo arte.

En el aspecto interpretativo Antonio Vico —Burunda— marca un avance extraordinario en desenvoltura y despegue de la cámara; Luis Peña, en su personaje de Javier de Villarroca, conde de Baza, o «Boy», tiene aciertos plausibles. Mariemma, danzarina de estilo depurado, tiene un buen debut como estrella; y Manuel González, Pilar Soler, Manuel Arbó, Mariana Larrabeiti y los demás, cumplen. La fotografía, de Enrique Gaertner, limpia en su mayoría, y los efectos de estudio están logrados, generalmente.»

SIGNO

Madrid, 12-10-40

«Rialto: "Boy"»

Con una obra excelente de fondo ha inaugurado Cifesa su temporada en el cine Rialto. La elección del asunto merece todos nuestros aplausos. Hora es de que al cine español se lleven obras selectas como «Boy»; la inmortal novela de Coloma, de tan alto valor moral y de tan útiles enseñanzas.

La empresa cinematográfica española ha continuado así la labor de apostolado que con arte de egregio novelista desarrolló el insigne jesuita. Nuestra juventud debe conocer esta película. Hay en ella, junto a la trivialidad natural de los años mozos, un hondo reclamo de nobles sentimientos, un amor puro, una amistad verdadera hasta el heroísmo, y tras la locura del pecado, la vuelta a Dios, a impulsos de la gracia redentora.

Recomendamos, sin embargo, esta película, como escuela de gran valor educativo, que enseña a no pasarse junto a la felicidad verdadera sin conocerla. — **José Cano.**»

AMANECE

Zaragoza, 15-10-40

«Espectáculos. — Cinema Alhambra: Estreno de la producción nacional "Boy".

Ayer fué presentada en el cinema Alhambra, tras el estreno de un documental poético dedicado al gran pintor Julio Romero de Torres, cuya figura ensalza el recitador González Marín, la producción española «Boy».

Todo el que quiera ver el cine nacional encasado por un camino de propia superación, ha de reconocer en «Boy» buenas cualidades. Esta adaptación de la obra del Padre Coloma patentiza un buen tono, una finura y espiritualidad que forzosamente han de agradar. Está apartada del tópico y rutina a que estábamos acostumbrados con tanta chabacanería gitana, flamenquismo y otras tantas y tantas vulgaridades. La novela debe ser en adelante un amplio

## Algunos comentarios a la versión sonora de la obra del Padre Luis Coloma



# La prensa española

campo de experimentación para los realizadores españoles, ya que les brinda resultados más satisfactorios que cualquier adaptación teatral. No es que seamos enemigos acérrimos de las adaptaciones del teatro a la pantalla. Lo que sí entendemos es que presenta una dificultad muy difícil de vencer para los directores de mediana categoría, e incluso, en ocasiones, para los grandes maestros.

Antonio Calvache, que actúa como director en «Boys», logra momentos de verdadero acierto, dando adecuada expresión, gusto y naturalidad a las escenas.

Destaquemos como merecen la fotografía, de Gaertner, y los magníficos decorados, de Teddy Villalba.

En un personaje que no se adapta a sus cualidades, Antonio Vico pone de relieve su gran clase de actor. Luis Peña acertado en su interpretación, lo mismo que Mariemma, Manuel Arbó, González y, en general, todo el reparto.—X»

**EL NORTE DE CASTILLA** Valladolid, 12-10-40

## Cinema Coca: «Boy»

Empecemos por considerar como un acierto de la casa Cifesa el haber elegido la bellísima novela del Padre Coloma, «Boys». Esta película y otras producciones mudas auguraron a tiempo un bello esplendor en el campo de la cinematografía nacional. Hay progresos de la ciencia cinematográfica que han permitido obtener una versión más depurada en cuanto a los detalles de técnica; por ejemplo, fotografía, escenificación y vestuario.

Ceese.»

**EL CORREO CATALAN** Barcelona, 15-10-40

## «Cataluña. — «Boy»

Nuevamente la obra del Padre Coloma ha sido adaptada a la pantalla. De la primera versión, que interpretó Juan de Orduña, guardamos el simpático recuerdo de la labor de los actores y realizadores, que les proporcionó un señalado éxito. De la nueva realización, ante todo, debemos apreciar la voluntad con que ha sido producida y, además, el acierto en presentarnos estas escenas de la segunda mitad del pasado siglo, tan propicias a la creación de un ambiente suficientemente próximo para poseer testimonios y recuerdos narrativos que lo avaleen y necesariamente alejado para darnos la perspectiva que debe ofrecer la materia historiable.

Nadal-Rodó.»

**EL MUNDO DEPORTIVO** Barcelona, 17-10-40

## «Los estrenos. — «Boy» en el Cataluña.

Aun sin aquella espiritualidad y aquel amable tono de sátira que se desprende del original, la popular obra del Padre Coloma ha hallado esta vez una adaptación bastante afortunada, si nos limitamos a una consideración superficial. El adaptador ha seguido

estrictamente sus líneas generales, ha centrado su atención en lo anecdótico en detrimento de lo profundo, pero a pesar de ello ha dado lugar a la producción de una película capaz de interesar vivamente y hacerse ver con agrado. Y este punto de vista de la adaptación ha sido, se advierte desde el principio, absolutamente compartido por el realizador. Lo externo, lo aparatoso, lo susceptible de causar sensación en el espectador medio, ha encontrado en él una preferencia decidida, sin rebasar, empero, cierto tono de discreción. Así, le vemos insistir en una serie de planos bien logrados y de excelente acierto, buscar la escena desde ángulos bastante originales y procurando dotar de gran agilidad a la cámara. Se advierte claramente un afán, no siempre realizado, de infundir a la película un ritmo vivaz, una movilidad que en ocasiones no demasiado frecuentes adquiere un tono brillante.

La síntesis cinematográfica, perfectamente comprendida, da lugar a un desarrollo fluido, que sería debidamente apreciado si los abundantes mutis no alargaran excesivamente muchas escenas.

Por lo demás es justo señalar la excelente presentación, el empeño, fácilmente advertido, de dotar la obra de la más rigurosa propiedad, de obtener el ambiente propio en que han de moverse las figuras. No hay duda de que no se han regateado medios de ninguna índole para hacer de «Boys» una de esas películas que han de dar tono y calidad a la producción nacional. Por ello ya merecía Cifesa nuestro aplauso.

En la interpretación hallamos a Luis Peña, que indudablemente ha de ofrecer a nuestro cinema grandes creaciones. No hay en él aquel amaneramiento, aquella afectación propia de la mayoría de nuestros actores. Luis Peña se mueve con desenfado, conoce la medida del gesto cinematográfico y es profundamente expresivo. Antonio Vico, a su lado, realiza asimismo una labor muy correcta. Mariemma llena su papel de exquisita feminidad y simpatías. La fotografía, de Gaertner, es magnífica.—C»

**LEVANTE**

Valencia, 22-10-40

## «Boy»

La famosa novela del Padre Coloma ha sido llevada a la pantalla en producción Cifesa. Que la intención merece toda alabanza casi no es necesario decirlo, y que esta intención desde diversos aspectos del arte cinematográfico se ha realizado con decoro, tampoco; pues la pulcritud y la buena presentación son ya méritos repetidos en tantas películas de la misma empresa productora. Pero la excelencia de la fotografía, la selección de escenarios naturales y la propiedad de decorados y accesorios han de estar al servicio del acierto directivo, y estimamos que Antonio Calvache hubiera podido hallar en la versión fílmica de «Boys» un interés superior al conseguido, y en la sucesión de episodios, mayor rigor. Pero no podemos decir que «Boys» sea una película malograda.

G.»

## ante el estreno de «Boy»

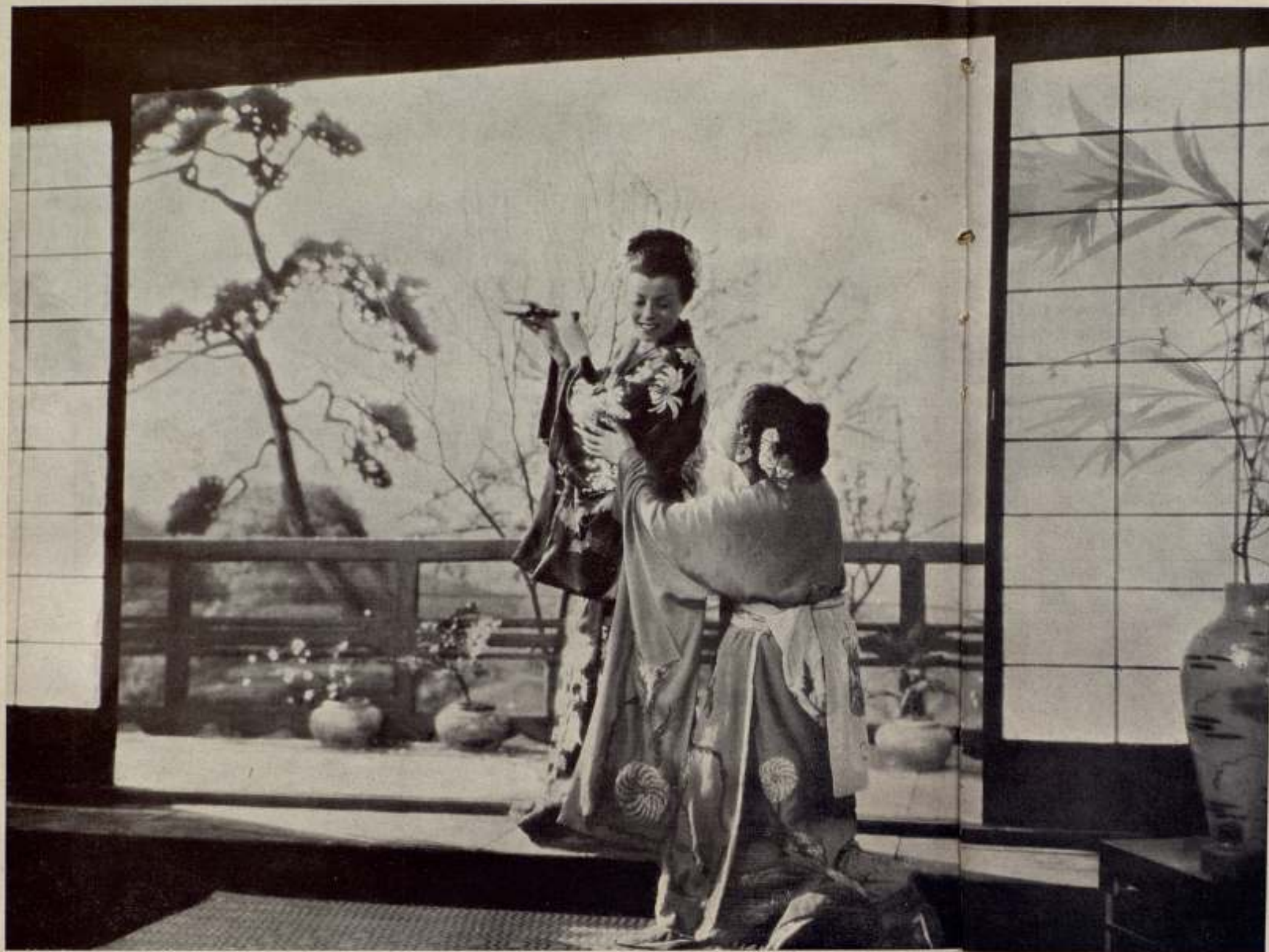




### *Conchita Montenegro*

La distinción y elegancia de la gran estrella lleva, con su incorporación al cine español, el sello de su inconfundible internacionalidad en nuestras producciones «El último húsar» y «Yo soy mi rival», próximas a estrenarse





# EL SUEÑO DE Butterfly

INTERPRETADA POR

**MARIA CEBOTARI**

**FOSCO GRACHETTI**

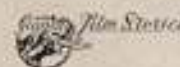
**LUCIA ENGLISH**

GERMANA PAOLIERI y LUIGI ALMIRANTE

DIRECCION: **CARMINE GALLONE**

«EL SUEÑO DE BUTTERFLY» ES EL TRIUNFO  
RESONANTE DE LA EMINENTE CANTANTE  
MARIA CEBOTARI Y LA MAXIMA  
REALIZACION DEL GRAN DIRECTOR  
ITALIANO CARMINE GALLONE

PRODUCCION





# EL FAMOSO CARBALLEIRA



FÁBULA GALLEGA  
EMOCIONANTE Y CUAJADA  
DE INTERÉS, TRATADA CON  
DEPURADO SELLO DE  
INTERNACIONALIDAD

MARUCHI FRESNO  
según el lápiz de su padre



El director de la película  
FERNANDO MIGNONI  
por Fresno



FERNANDO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA  
visto por Fresno



GUILLERMO  
GRAS  
por Fresno



AL INTERÉS Y PERFECCIÓN DE ESTA PELÍCULA SE UNE LA  
MARAVILLOSA INTERPRETACIÓN, LA FELIZ DIRECCIÓN  
Y LA PROPIEDAD CON QUE HA SIDO REALIZADA

UNA GRAN PRODUCCIÓN



Decorados Mignoni, realizados por Teddy Villalba  
Estudios CEA - Ciudad Lineal - Madrid



# Documentales

ISLA MADERA E ISLA SAN MIGUEL  
P O R G A E R T N E R

DOS PÉLICULAS PRODU-  
CIDAS POR GAERTNER,  
QUE ES TANTO COMO  
OFRECER DOS POEMAS  
DE LUZ Y BELLEZA  
JUGANDO EL MÁS  
CUIDADO Y PERFECTO  
RITMO CINEMATOGRA-  
FICO PARA DELEITE DE  
LOS GUSTADORES  
DE BUEN CINEMA



ISLA DE  
SAN MIGUEL  
Músicos en  
las fiestas del  
Espíritu Santo



ISLA DE SAN MIGUEL  
El sereno y poético  
rincón de Sieta Ciudades



ISLA MADERA  
Fabricación de artículos de  
juncos en la región  
de Comacho



ISLA DE SAN MIGUEL  
Puerto de Punta Delgada



ISLA MADERA  
Puentes en Santa Cruz





El  
auténtico  
guión de  
la harka

PELÍCULA DE NERVIO,  
ASUNTO RECIO Y  
HERMOSO, EN EL QUE  
LA BELLEZA Y EL  
SENTIMIENTO PONEN  
EJEMPLARES MATI-  
CES DE VIDA, DE  
HUMANIZACIÓN



LUIS  
PESA

# HARKA

DIRECCIÓN:  
CARLOS  
ARÉVALO

ARGUMENTO ORIGINAL DE  
LUIS GARCÍA ORTEGA



ALFREDO MAYO





Original y bellísima decoración de la portada del Teatro Cervantes, de Ceuta, para presentar la gran producción «Boys»



Don Manuel González frente al micrófono de la Emisora E. A. Q., desde el que se dirigió al público hispanoamericano como actor de nuestra Marca y uno de los intérpretes de «La Dolores», «Los cuatro Robinsones», «La Gitanilla» y «Boys»



Fachada del Rialto, de Madrid, para la presentación de la humorada filmica de Tono y Mihura «Un bigote para dos»



«La Gitanilla» en el Gran Teatro, de Lugo



Copas donadas por Lifesa para el Campeonato Regional Amateur organizado por la Federación Levantina de Boxeo



El éxito extraordinario alcanzado en Málaga por «La Gitanilla» queda recogido en esta foto



# UN BIGOTE PARA DOS

El estreno de esta película era esperado por los amantes del cine en España con verdadera expectación por la calificación dada a la misma por sus realizadores de una película estúpida y conviniendo la originalidad y fino humorismo de Tono y Mihura.

Y si en verdad la expectación era justificada, su estreno, en ningún momento, ha defraudado ésta. Las palabras del escritor Jacinto Miguelarena, leídas como prólogo en la noche de su estreno en el cine Rialto, de Madrid, y los juicios y comentarios hechos por la prensa, dicen de la audacia, acierto y novedad de esta realización de Tono y Mihura más que cuando podríamos decir que nosotros, satisfechos como estamos, del éxito alcanzado por «Un bigote para dos».

El éxito ha sido apoteósico, como esperábamos, pues en ningún momento temió nuestra Marca, que siempre lleva adelante toda iniciativa y progreso para el cine español, un fracaso o deslucimiento de su bien ganado prestigio, como es muy frecuente no sólo en cinematografía, sino en otras tareas donde la innovación abre nuevos caminos y la fe en ésta impulsa el ánimo frente a la rutina y el estancamiento.

## PRESENTACIÓN DE «UN BIGOTE PARA DOS»

por JACINTO MIQUELARENA

«Un bigote para dos», la cinta que ha de proyectarse en seguida, se anuncia como una película disparatada; pero yo creo, sinceramente, que se trata de algo mucho más ambicioso. Estamos en un experimento elemental, en un balbuceo de ensayo, que puede llevar al cinematógrafo muy lejos, por una ruta nueva.

«Un bigote para dos» es la versión de dos humoristas frente a un celuloide realizado hace muy pocos años —cinco, por ejemplo— para los públicos tradicionales de cinematógrafo. Si antes de «Un bigote para dos» se proyectara la misma cinta, con su título primitivo, con su trama original y con el diálogo y las canciones que tenía cuando salió del estudio, veríamos que esta película nació para ser una película de tópico, ni mejor ni peor que las que se ven en cualquier sala de espectáculos. Es posible que algunos espectadores, y sobre todo algunas espectadoras, llorasen en algunos momentos, porque en «Un bigote para dos», antes de ser «Un bigote para dos», había un artista ilustre y bueno, una mujer de buen corazón, otra mujer casquivana y la melancolía de varios vales. Con los mismos elementos de ternura, y no con otros, se llora desde hace muchos años en los butacos y en las casas.

Tono y Mihura y la casa Cifesa no han dejado de todo eso sino la superficie, o, si se prefiere, la epidermis; y con los mismos gestos de los actores, con sus mismas actitudes, sin modificar nada de lo que ya estaba realizado como plástica, han conseguido para los personajes de la película otro destino y otra historia. No sólo han cambiado las palabras, sino hasta la vida interior y los conflictos de los hombres y mujeres que aparecen en la pantalla. Si después de la fotografía tenía que inventarse fatalmente la cinematografía, después de los diálogos estúpidos de Tono y Mihura, que todos seguramente habéis leído, tenía que llegar «Un bigote para dos», es decir, los diálogos estúpidos en varias dimensiones.

Pero he de insistir en que se trata, por ahora, de un ensayo, para el cual ha habido que inventar y que improvisar todo. Porque esto no se había hecho nunca, y en esta ocasión no se ha operado sobre una película muda, bajo la cual se puede decir lo que se quiera y cuya gramática mimica, nacida de los muchos siglos que nos separan del 1900, ya es por sí sola un formidable elemento cómico. En esta ocasión se ha utilizado una película del día, un film sonoro, con personajes lanzados a las especulaciones cinematográficas más familiares para los espectadores de hoy. Calcúlese

ahora cuáles habrán sido las dificultades técnicas de la superposición, por medio del doblaje, de un nuevo fondo de película —argumento, palabras y música— en un celuloide impresionado para otro fin.

El resultado, a veces, es desopilante. El espíritu observador de Tono y Mihura —que no han creado sólo una nueva gracia, sino hasta un nuevo idioma para la gracia— aplica a cada escena de la película conflictos y palabras totalmente opuestos a aquellos que sirvieron de base para la producción de esas escenas. Y por ahora es posible obtener muchas consecuencias de este intento; pero quizá la más importante es la prueba clara de que todas las fórmulas de expresión, hasta las más sobrias y las más recientes, de los actores y de las actrices del cinematógrafo, no crean nada y no son nada sin la palabra. La palabra es todo. Con «Un bigote para dos» acaba de inventarse la negación absoluta y definitiva de la pantomima. Más aún; hay que creer que en tiempos relativamente próximos las películas se harán a la inversa de como se han hecho hasta ahora; la interpretación, antes de lo que haya de ser interpretado... El día en que un autor de comedias o de guiones para el cinematógrafo pueda escribir sus obras a la vista de lo que los actores y las actrices son capaces de expresar, es decir, después de su expresión, se harán quizá obras perfectas y no monstruosidades.

Pero no han de enfadarse demasiado los actores y las actrices si esta experiencia se hace a su costa y con un relativo desdoro de su vanidad profesional. La palabra es tan importante que puede modificar cualquier cosa e invertir a su antojo los momentos de emoción o los momentos burlescos. Se ha dicho alguna vez que la música primitiva para «La verbena de la Paloma» no fue la del maestro Bretón con la que se ha hecho inmortal, sino una partitura del maestro Chapí a la que se le puso luego otra letra y resultó «El tambor de granaderos». Yo no puedo afirmar que esto sea cierto, pero en todo caso estoy seguro de que las capas melódicas de las obras líricas, en el teatro, son intercambiables. En estos últimos tiempos podemos oír compases de Chopin o de Verdi traducidos al tango sin necesidad de la palabra siquiera y si solamente a causa del ritmo. Algunos espíritus intransigentes califican de irrespetuosas tales transformaciones; pero a mí, y a muchas gentes también, nos parecen encantadoras. En «Un bigote para dos» veréis, por otra parte, cómo unas bailarinas de puntas que danzan un vals de Strauss en la película original, bailan de verdad unas graciosas sevillanas porque así

## ÉXITO APOTEÓSICO DE TONO Y MIHURA



# La película calificada de estúpida por sus realizadores logra los mayores elogios de la crítica

lo han dispuesto y así lo quieren Tono y Mihura. Y lo más curioso es que se tiene la impresión de que lo que aquellas señoritas hicieron cuando bailaban el vals no podía ser otra cosa que unas sevillanas.

Hasta ahora todos los efectos cómicos que nos servía el cinematógrafo procedían más o menos de las observaciones realizadas por algunos filósofos una vez elevadas a la categoría de axioma. Nadie duda ya, por ejemplo, de que Charles Chaplin es un lector de los «Pensamientos» de Pascal, y de «La Risa», de Henri Bergson.

En el fondo de lo cómico hay una rigidez: lo mecánico sustituye a lo vital. Estas, que son palabras casi textuales de Bergson, reflejan la característica dominante en la mayoría de los actos cómicos de Chaplin. ¿Quién no ha observado el aire mecánico de sus movimientos y de sus gestos? Su saludo es gracioso porque eleva invariablemente el sombrero en una vertical perfecta. Su andar es gracioso precisamente porque parece movido por cuerda, como un muñeco. En las actitudes de Chaplin se producen continuamente ángulos de inalterada exactitud geométrica, y busca así la expresión mecánica. La escena de los espejos de «El circo» responde a una idea esencial insinuada por Pascal: «Dos caras, ninguna de las cuales hace reír por sí sola, juntas mueven a risa por su parecido».

El cinematógrafo no ha dado todavía un arte nuevo y lleva cuarenta y cinco años sirviendo de vehículo de expresión a todas las fórmulas viejas de la emoción, del chiste, de la ternura y de la melancolía. Ya no tiene la gesticulación de los primeros días; pero no la tiene porque tampoco la tiene el teatro ni la vida. El cinematógrafo sigue siendo la fotografía en movimiento de un repertorio de escenas de paso universal, que lo mismo sirven para la pantalla que para el teatro o para la novela. Es una traducción para la vista de episodios y sentimientos frecuentes. Y, sin embargo, el cinematógrafo llegará a ser mucho más, tiene que ser mucho más que todo esto. Los efectos derivados de su propia vida, nacidos a él mismo, serán incontables algún día. Pero parece que se ha detenido después de habernos dado algunas pequeñas muestras de sus posibilidades; por ejemplo, la velocidad vertiginosa con que se puede dotar en un momento dado a sus personajes; el salto invertido del nadador que vuelve al trampolín o la furiosa marcha atrás de un coche de caballos; el mucilaginoso e invertido arañal.

El ensayo de Tono y Mihura en «Un bigote para dos» no es todavía una realización, pero ya es una inquietud y una protesta, más o menos, contra los que siguen haciendo cinematógrafo con los mismos tópicos empleados en cualquier otra cosa escénica. Por de pronto cae con estrépito, como un cataclismo, en esta película el prestigio de la mímica de plantilla. La palabra aquí lucha desahoradamente con la actitud y la derrota. Los que creían que las fórmulas de expresión escénica de otros tiempos eran ridículas comprenderán ahora, gracias a «Un bigote para dos», que las fórmulas de hoy son tan ridículas como aquellas.

Y mientras tanto unos se reirán mucho, otros llegarán a la desopilancia y algunos no se reirán nada. Los efectos de arte no pueden ser los mismos para todo el mundo, y más vale que no lo sean. Pero en cualquier caso nadie dudará, si es imparcial, que en esta película demuestran dos hombres de humor hasta qué punto se abre un mundo de posibilidades para el cinematógrafo si intentamos que el cinematógrafo viva de su propia vida y esencia, de todos sus

recursos de laboratorio, de todas sus sorpresas maravillosas, en lugar de someterle a la esclavitud de los lugares comunes que existían antes de su nacimiento.

No merecía la pena de haber inventado la ametralladora de la imagen para un resultado tan pequeño: es decir, para que se pusiera al servicio, como un traductor, de la caleta teatral más manoseada y más plana. «Un bigote para dos» es otra cosa.

*Jacinto Miquelarena*

## INFORMACIONES

Madrid, 12-11-40

«Estrenos. — Rialto: «Un bigote para dos»

La gracia españolísima de los humoristas Mihura y Tono, creadores de aquellos diálogos estúpidos de «La Ametralladora», no podía permanecer ajena al cine, arte de la actualidad, que tiene que recoger los gustos de cada momento. Y «Un bigote para dos» es eso: un diálogo estúpido, que en vez de estar hecho sobre fotografías a las que se atribuye una intención distinta y a veces contraria a la que le dió el fotógrafo, está perfeccionado sobre una película cuyos personajes viven una vida y dicen unas palabras diferentes de las que motivaron su creación. Y este contraste, seguido con una línea lógica —esa lógica relativa que debe existir incluso en el disparate—, tiene una gracia extraordinaria. Gracia en las palabras y gracia en el momento. En toda la cinta campea el humor, pero tiene instantes de magnífico acierto. La caricatura de sus letreros iniciales preparan al público para lo que va a ver, y la fina observación de Tono y Mihura ha sabido aprovechar aquellos detalles como el del espejo, el dedo y el beso



TONO Y MIHURA  
(Caricatura de Abín)

en la mano, que producen un efecto hilarante.

En todo momento están perfectamente definidos y separados los dos planos: el visual y el auditivo en que la película está dividida —pero al mismo tiempo los funde la gracia absurda con que la palabra se adapta a la imagen—.

Es la parodia del cine hecha en el cine mismo: es «La venganza de don Mendo» del cine.

El público, que atraído por la novedad y la fama de los autores llenó anoche el Rialto, obedeció docilmente a los propósitos de Mihura y Tono y se entregó desde el primer momento. Las carcajadas fueron constantes y los aplausos subrayaron los hallazgos felices en que abunda la cinta. Presentó la película el distinguido periodista don Jacinto Miquelarena. — J. de la Cueva.

YA

Madrid, 12-11-40

«Películas nuevas. — Rialto: «Un bigote para dos»

Estamos ante un fenómeno sin precedentes en la historia del cine. Nuestros humoristas —que España los tiene extraordinarios—, han hecho algo que nadie se atrevió a hacer: tomar en franca broma, desopilante como es nuestra genuina gracia nacional, las películas realizadas seriamente e incluso dramáticamente. Fue ayer Enrique Jardiel Poncela poniendo voz a los personajes mudos de un film español de 1914 —«La cortina verde»— y logrando ese prodigio de trucos que es «Mauricio o una víctima del vicio». Y son hoy Tono y Mihura, cambiando el argumento, el diálogo y las canciones.

La película, mediocre de asunto y técnica, se ha convertido en un torrente de disparates a cual más graciosos. Los intérpretes han perdido sus nombres para aparecer como Serafín Taylor, Eloisa Garbo, Ginger Gómez, Francisco Menjou, Norma Ramírez, Cristeta Montgomery... Y los personajes se llaman don Enrique, Manolita, la batuta, el caballo... El chiste grueso, el equivoco desorbitado, la alusión fabulosa, todos los recursos que han dado popularidad a Tono y Mihura, creadores espléndidos de los diálogos estúpidos tienen su feliz representación en «Un bigote para dos», que es la película insospechada, el regalo precioso de un género novísimo. Algo así como los hermanos Marx en el gesto son Tono y Mihura en la frase. Pero lo son de una forma que a nosotros nos importa mucho; lo son españolísimamente. Y su éxito, por ello mismo, ha de tener resonancia mundial. La semilla española nunca se ha perdido. — Carlos Fernández Cuenca.

## LAS PROVINCIAS

Valencia, 19-11-40

«Rialto: «Un bigote para dos»

Cabe otorgar a esta realización de Tono y Mihura una significación más considerable que la que pudiera deducirse de esta inverosímil calificación —«película estúpida»— con que los autores bautizan su obra. Y es que a este juego difícil y complejo del humorismo cinematográfico, Tono y Mihura, creadores legítimos del ensayo, aportan un sentido nuevo, de auténtica valoración personal.

Creemos que «Un bigote para dos» es una película inimitable; precisamente porque obedece a esta trayectoria, en absoluto personal. Utilizar la banda de imagen de un film alemán de 1935 —«Melodías inmortales»— para convertir la aventurilla inocua y traviesa en un film de humor —de verdad—, es tarea ciertamente difícil cuando todo se confía, como aquí, a la posibilidad de la voz y el diálogo. El intento de Tono y Mihura está casi completamente conseguido. Y hay abierta ya una brecha en este buen costado del cinema: el humor —por donde se abre camino a futuros empeños—.

## MADRID

Madrid, 12-11-40

«Las películas nuevas. — «Un bigote para dos» en Rialto.

Aplicar a esta película, hecha en serio, los modos, el lenguaje y el humor de una visión cómica del asunto es ya un hallazgo. Feliz la iniciativa, su realización no era, sin embargo, fácil y estaba expuesta

a riesgos evidentes. No cabían en el empeño términos medios. «Un bigote para dos» no podía ser una película más, una de esas medianas cintas que pasan sin dejar en el ánimo del espectador la menor huella. O el éxito o el fracaso, Mihura y Tono lo sabían. Y la cinta ha sido estrenada ya, y el mejor éxito —franco, rápido— ha acompañado a esta versión humorística de un tema que es en su origen serio y sentimental. Nombres pintorescos, frases felices, incongruencias... todo el gran repertorio de un humor lleno de inventiva y de recursos asoma a esta película, que es desde el comienzo hasta su imagen última una carcajada continua. El disparate es fértil, constante, ágil y bien-humorado. El público capta en seguida su sentido de gracia nueva, de escapada hacia lo absurdo. Mihura y Tono, escritores y dibujantes de bien templado humor, han logrado una película de estilo y garbo muy personales, experiencia cinematográfica de gran fuerza cómica y alarde magnífico de un espíritu en constante y alegre vivacidad.

## A B C

Madrid, 12-11-40

«Estrenos en los cines. — Rialto: «Un bigote para dos»

Nadie podía sospechar que encerraba en su seno este título un poco ambiguo, en el que se da la sensación de que un bigote puede servir para dos, cosa que ocurre con frecuencia en las verbenas donde estos aditamentos capilares de artificio corren de labio en labio de los juraneros trasnochados, que intentan divertirse de modo más inocente. La realidad, sin embargo, es otra. A la posesión de ese bigote en decadencia aspiran dos mujeres que están enamoradas del hombre que lo luce como gala y ornato de su varonía. No obstante este detalle, es lo más intrascendente de la película. Lo que le da mérito es su originalidad, su gracia desopilante, donde todo despropósito tiene su asiento y su carcajada. Los señores Tono y Mihura califican de estúpida esta producción, pero es indudable que existen estupideces donde el regocijo natural que proporcionan corre parejas con un sentido filosófico, hondo y humano.

Jacinto Miquelarena hizo la presentación de esta hilarante película en unas bien escritas cuartillas. — Miguel Rodenas.

## PUEBLO

Madrid, 13-11-40

«Rialto: «Un bigote para dos»

Tono y Mihura han realizado una auténtica película estúpida. Sobre un viejo film, y llevando el doblaje hasta sus últimas consecuencias, han creado una película original, en la que todo se ha supeditado para producir el más elevado clima cómico, sin reparar en medios y sin preocuparse del imprescindible equilibrio y de la lógica unidad. Por esto esta parodia, que comienza en genial presentación de sus simpónidos protagonistas, llamados Serafín Taylor, Eloisa Garbo, Norma Ramírez y Cristeta Montgomery, situando al espectador al vértigo de la carcajada, llega a producir, por su falta de dominio del tiempo y de la carencia de una línea gráfica que acomode lógicamente la palabra y la imagen, algo que sus autores han intentado elevar a toda costa: el cansancio. Pero fuera de esta falta «Un bigote para dos» es un genial ensayo de lo que puede ser el cine de humor español. En resumen: «Un bigote para dos» es una auténtica y genial película estúpida.

«Nuestros humoristas han hecho algo que nadie se atrevió a hacer», dice en «Ya» Carlos Fernández Cuenca



# La presentación de «Un bigote para dos»

EL ALCAZAR

Madrid, 13-11-40

«Pantallas madrileñas» — «Un bigote para dos» en Rialto.

En la pantalla del cine Rialto se estrenó el lunes una parodia cinematográfica, pues así se puede llamar a «Un bigote para dos».

Es un nuevo intento de adición a una película diálogos que coincidan con los gestos, pero que sus personajes hablen todo lo contrario de lo que significa la verdadera acción del film, todo ello con frases absurdas y disparatadas.

El ensayo ha sido logrado por obra y gracia de Tono y Mihura. Los famosos humoristas, que ya demostraron sus aptitudes para hacer reír en «La Ametralladora» y tantas otras páginas de diarios y revistas, no podrán dejar de provocar la carcajada entre los aficionados al cinema, y esto lo han conseguido con creces en «Un bigote para dos».

El público entró en situación desde el principio de la proyección y aplaudió con calor algunos momentos verdaderamente felices. El culto escritor Jacinto Miquelarena leyó unas cuartillas explicativas sobre el motivo que guiaba a Tono y Mihura para hacer de una película seria un motivo de constante hilaridad. —C. A.

TAJO

Madrid, 16-11-40

«Rialto: "Un bigote para dos". — Film español de Tono y Mihura.

Parece que nuestros humoristas se deciden a intervenir de una manera directa en el cinema español, tan falto de originalidad y pureza. Tono y Mihura han realizado una película entretenida y graciosa, de forma y estilo nuevo, a base de disparates y frases llenas de ingenio, que es una especie de continuación, ilustrada por la imagen, de sus conocidos «diálogos estúpidos». El original de esta película es vienés, de hace cinco años, a la cual han cambiado el argumento, las canciones y el diálogo, poniéndolo todo nuevo para inyectarle una buena dosis de humor.

GOL

Madrid, 14-11-40

«Rialto: "Un bigote para dos"»

Sobre una película sonora de hace pocos años, pero que en esta vertiginosa marcha de la pantalla adquirió pátina de antigüedad, Tono y Mihura han creado este film que titulan «Un bigote para dos». Para ello les ha bastado un truco bien sencillo en apariencia, pero difícilísimo en su realización: sustituir el diálogo primitivo por otro —estúpidos llaman ellos— que modifica en absoluto el argumento y trueca en diálogos incongruentes, de insospechada gracia, lo que debió ser seria y grave expresión de conflictos profundamente sentimentales.

Y como el nuevo diálogo se aviene perfectamente al sentido que los adaptadores han querido dar a la acción, el efecto se logra por choques violentos entre lo que el espectador ve y lo que oye, con lo que inevitablemente se suscita su hilaridad.

Tono y Mihura sostienen en la literatura de esta película el estilo de humor que tanta fama les dio desde las columnas de «La Ametralladora». La película, pues, resulta divertida y agradable. Antes de la proyección Jacinto Miquelarena leyó unas cuartillas, en las que presentó a los autores y comentó con fino humorismo y sagaces observaciones el alcance del ensayo que iba a proyectarse.

DIGANE

Madrid, 12-11-40

«Rialto: "Un bigote para dos"  
Y una cabeza que es un tío vivo.

Este buenazo de don Enriqueto Feliu posee un hermosísimo bigote que deja prendidos en sus macilentas guías dos corazones femeninos. Corazones que se disputan su propiedad entre racontos a las patatas fritas y toneladas de agua ingeridas en rica cristalería de Bohemia.

Todo lo que sucede alrededor de estos amores es desconcertante, y el público tiene que seguir la acción entre rápidas reacciones cerebrales para captar frases y situaciones que Tono y Mihura, duchos en las lides de la gracia disparatada y absurda, prodigan en la película, sátira de los films abarrotados de amores sentimentales entre cantantes y compositores. Esta producción, en la que es lástima que sonido y tiraje no hayan sido cuidados, porque se pierden algunos efectos, es un ensayo en el que realizadores y argumentistas han tenido que hacer una labor chinesca de adaptación, ya que las imágenes aprovechadas no tienen, naturalmente, ninguna relación en su desarrollo con el argumento que se les ha adaptado; y lo mismo ocurre con la música y el diálogo.

Es muy difícil mantener la continua hilaridad del público, y por esto, forzosamente, la cinta tiene algunos momentos en que decae. La dificultad es redondear la producción. Las parodias, de cualquier género, al principio se paladean bien; pero luego cuesta mucho trabajo mantenerlas con el mismo interés.

Pero, en fin, este bigote de don Enriqueto y sus absurdos amigos entretendrán a todos: a unos porque les harán reír; a otros porque les indignarán. Y como conclusión, la certeza de que es hora de que las casas productoras aprovechen las posibilidades cinematográficas de quienes en España están preparados para estos trabajos, sin regatear medios técnicos y sin aprovechamientos comerciales. Tono y Mihura, si tienen campo amplio, pueden hacer cine original y divertido, como el que inician con estos bigotes melancólicos, apto para señoras decoradoras, de patatas fritas. —El Extra Segundo.

PRIMER PLANO

Madrid, 17-11-40

«Un bigote para dos». — Experimento cinematográfico de Tono y Mihura.

«Un bigote para dos» es la primera piedra de un camino de posibilidades; posibilidades para el cine español y posibilidades para Tono y Mihura. Sobre la pauta iniciada en los celuloideos «arancios» se ha hecho esta película, cambiando el argumento primitivo y sustituyendo los diálogos y el sentido de las situaciones. «Un bigote para dos» tiene en contra suya el aspecto mediocre de los trozos de cinta primitiva utilizados y los que, por razón natural, van inherentes en la nueva; pero por encima de los defectos suyos y no suyos está el agudo sentido de críticos de humor característico de Tono y Mihura.

Tal vez la gracia no sea muy estilizada y se recurra al elemento popular y local, de inmediata consecuencia cómica en España, pero de difícil comprensión en el extranjero. Tono y Mihura disponen de habilidad para los resortes de efecto, de intención picante y de útil aplicación a lo disparatado. No es necesario que exijan en fáciles complacencias. «Un bigote para dos» muestra cómo se puede salvar un escollo difícil: el doblaje. —Antonio Mas-Guindal.

## despierta el máximo interés



EL PRESENTE FOLLETO DE PROPAGANDAS, CUYOS  
GRABADOS HAN SIDO CONFECCIONADOS POR  
E. LLOPIS Y E. VILASECA, SE ACABÓ  
DE IMPRIMIR EN LOS TALLERES DE  
IMPRESA LA SEMANA GRÁ-  
FICA, DE LA CIUDAD DE  
VALENCIA, EL DÍA 7  
DE DICIEMBRE  
DE 1940.





**PRESENTA LA MEJOR Y MÁS COMPLETA LISTA DE  
DOCUMENTALES DE LA TEMPORADA**

**1 9 4 0 - 4 1**



**BARCELONA (Ritmo de un día)**

**ESPAÑA EN TÁNGER**

Dirección: Santiago y Jorge Salicrú

**PUEBLOS SINGULARES DE ESPAÑA**

Dirección: Sabino A. Mico

**COSTA VASCA**

Dirección: Sabino A. Mico

**JULIO ROMERO DE TORRES**

Dirección: Julián Tamenucha

**COVADONGA**

Dirección: Sabino A. Mico

**BODA EN EL PUEBLO**

Dirección: Santiago Barroto Domínguez

**JEREZ, JOYA DE ANDALUCÍA**

Dirección: Manuel Villa Sánchez

**GUADALUPE**

Dirección: Santiago Barroto Domínguez

**MARINEROS**

Dirección: Sáenz

**REFLEJOS DE MANISES**

Dirección: Almela y Vives

**LOS ROMEROS DEL ROCÍO**

Dirección: Joaquín Cuquerella

**CAMPOS DE PLATA**

Dirección: Almela y Vives

**VALENCIA Y SUS FLORES**

Dirección: Almela y Vives

**AGUAS POTABLES**

Dirección: Almela y Vives

**CAMPOS DE ORO**

Dirección: Almela y Vives

**KARANJA ESPAÑOLA**

Dirección: Mañosa y Tauler

**PLAYAS DEL NORTE DE ESPAÑA**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**SANTIAGO Y EL CAMINO DE LOS  
PEREGRINOS**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**LAS RÍAS CALLEGAS**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**RESIDENCIAS REALES DE ESPAÑA**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**CIUDADES VIEJAS DE CASTILLA**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**JARDINES DE ESPAÑA**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**PUEBLOS SINGULARES DE ESPAÑA  
(SEGUNDA SERIE)**

Dirección: Sabino A. Mico

**PICOS DE EUROPA**

Dirección: Sabino A. Mico

**PUEBLOS SINGULARES DE ESPAÑA  
(TERCERA SERIE)**

Dirección: Sabino A. Mico

**EL DELTA DEL EBRO**

Dirección: Sabino A. Mico

**EL VALLE DE ANSÓ**

Dirección: Sabino A. Mico

**LA INDUSTRIA DEL HIERRO**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**MINAS Y MINEROS**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**PESQUERÍAS E INDUSTRIA CON-  
SERVERA**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**INDUSTRIA LECHERA**

Dirección: Arturo Ruiz-Castillo

**RUTAS PINTORESCAS (I)**

Dirección: Sabino A. Mico

**RUTAS PINTORESCAS (II)**

Dirección: Sabino A. Mico

**RUTAS PINTORESCAS (III)**

Dirección: Sabino A. Mico

**RUTAS PINTORESCAS (IV)**

Dirección: Sabino A. Mico

**VALLES Y CUMBRES VASCAS**

Dirección: Sabino A. Mico

**LOS SANTUARIOS VASCOS**

Dirección: Sabino A. Mico

**EL POEMA DEL AGUA**

Dirección: Sabino A. Mico